



UNIFEM Headquarters
304 East 45th Street, 15th Floor
New York, NY 10017, USA

Tel: +1 212-906-6400
Fax: +1 212-906-6705
Website: www.unifem.org

Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 2005 Celebrando nuestros logros, acelerando el cambio

Declaración de Noeleen Heyzer, Directora Ejecutiva
Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)

El Día Internacional de la Mujer 2005 marca una encrucijada para las mujeres. En la década transcurrida desde Beijing, los signos de progreso son muchos. Hay un reconocimiento creciente de que la igualdad de género es un requisito previo para la erradicación de la pobreza y para la promoción del desarrollo sostenible, tal como se manifiesta en la Declaración del Milenio. Se ha reconocido que la propagación del VIH/SIDA, además de ser un asunto de salud, es también un asunto de género, y el impacto que tienen los conflictos armados sobre las mujeres y el papel que ellas desempeñan en los procesos de reconstrucción de la paz ha sido reconocido y validado por la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad. Los Derechos Humanos de las Mujeres — plasmados y monitoreados por la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), que ha sido ratificada por 179 países — actualmente están incorporados en todas las principales agendas a nivel nacional, regional e internacional.

Se están haciendo cambios en la legislación para fortalecer la seguridad económica de las mujeres en áreas tan vitales como el derecho a la tierra, la propiedad y la herencia, empleos decentes, y acceso al crédito y a los mercados. Actualmente, por lo menos 45 países tienen leyes contra la violencia doméstica, mientras que otros 20 países están proponiendo nueva legislación o enmendando su legislación penal para integrar la violencia doméstica. Los gobiernos están adoptando leyes y políticas sensibles al género sobre la prevención, tratamiento y atención del VIH/SIDA. Se han adoptado cuotas u otras políticas afirmativas a fin de aumentar la representación de las mujeres en la toma de decisiones políticas en los países de todas las regiones, inclusive en aquellos países que están saliendo de conflictos y buscan construir sociedades más pacíficas y democráticas.

Un factor clave para la consecución de estos logros ha sido el trabajo incesante de las activistas que promueven los derechos de las mujeres y la igualdad de género. En el Día Internacional de la Mujer, honramos a estas mujeres, que de manera incansable abogan, se organizan y se movilizan a fin de asegurar que la igualdad de género sea siempre objeto de atención.

Y, sin embargo, mientras celebramos los avances, sabemos que éstos han sido muy lentos. Luego de treinta años del inicio de la Década de la Mujer, y diez años después de Beijing, seguimos visualizando el rostro de una mujer cuando hablamos de pobreza, VIH/SIDA, conflictos violentos, agitación social y trata de personas. La violencia contra las mujeres, que de por sí es alarmante en épocas de paz, se intensifica durante los conflictos armados, con el uso de la violencia sexual como arma de guerra de forma rutinaria. Y en todas partes las mujeres están representadas de manera desproporcionada en trabajos mal pagados, precarios e inseguros, luchando para salir adelante y sacar a sus familias de la pobreza.

Para romper los ciclos de pobreza, violencia y discriminación de género, necesitamos acelerar el progreso y ampliar su alcance. Para ello, ¿qué se requiere?

Sobre todo, se requiere una implementación decidida de los compromisos existentes y una mayor rendición de cuentas. Para citar un ejemplo, en el tema de la violencia contra las mujeres, ya hemos aprendido cómo lograr esto. Desde su creación en 1997, el Fondo Fiduciario de UNIFEM para Eliminar la Violencia Contra la Mujer ha aunado a los organismos de las Naciones Unidas y a las redes de mujeres para apoyar 175 iniciativas en 96 países. Actualmente, el Fondo Fiduciario se está centrando

específicamente en asegurar la puesta en práctica del arsenal extenso de leyes y de políticas instituidas para tratar las múltiples formas de violencia que las mujeres enfrentan. Las estrategias del Fondo Fiduciario funcionan debido a que están dirigidas simultáneamente a múltiples sectores y niveles, transformando relaciones de poder y fortaleciendo los esfuerzos de organización y movilización de las mujeres para tratar las causas sociales y económicas de la violencia de género. También se centran en asegurar que las comunidades consideren esas estrategias como propias, e incluyen a los hombres como socios. Cada año, el Fondo Fiduciaria recibe más solicitudes de las que puede satisfacer: el año pasado el Fondo recibió solicitudes para proyectos por más de 15 millones de dólares. Sin embargo, dispone de sólo 1 millón de dólares para distribuir cada año. Este trabajo debe ser apoyado y provisto de recursos suficientes para dar respuesta a la demanda.

También hace falta que las instituciones se reformen para lograr que el género forme parte integral de sus políticas, programas y prácticas. Muy a menudo, el género se incluye en un programa o en una declaración política, pero se desconoce en los mecanismos de implementación o de monitoreo de resultados. Las mujeres se han dado cuenta de que si se quiere ver cómo los gobiernos están implementando sus compromisos con las mujeres, deben dar seguimiento a la asignación de recursos en los presupuestos y hacer que se asignen debidamente. UNIFEM está trabajando en más de 30 países en apoyo de iniciativas nacionales y locales para incluir una perspectiva de género en la planificación y los presupuestos públicos, y para promover la recolección y el uso de información estadística desagregada por sexo en la formulación de políticas públicas. Nuestros proyectos demuestran que el cambio es posible — pero para ello hacen falta recursos financieros y compromiso.

Por último, hace falta fortalecer la arquitectura institucional de la igualdad de género dentro del sistema multilateral. Esto significa invertir en una institución promotora de las cuestiones de género más fuerte. No basta con ubicar especialistas en género dentro de estas instituciones. Aumentar los conocimientos sobre género u otras medidas técnicas no pueden por sí mismo sustituir la falta de voluntad política o autoridad política para cerrar la brecha que existe en la implementación. Sabemos lo que funciona — pero si no contamos con una institución promotora de las cuestiones de género que sea fuerte y que tenga la suficiente autoridad y recursos, el conocimiento no podrá ser utilizado. Éste es un desperdicio que no podemos permitirnos.

Las mujeres no pueden esperar otros 30 años más. En septiembre, los gobiernos del mundo se reunirán para evaluar cuánto se ha avanzado hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio, adoptados en la Cumbre del Milenio en el año 2000. La Declaración del Milenio expresa claramente que la igualdad de género es importante no sólo como un objetivo en sí mismo, sino para alcanzar los demás objetivos. Si queremos encontrar soluciones sostenibles a los desafíos identificados en la Declaración, que incluyen tanto el desarrollo humano como la seguridad humana, se debe empoderar a las mujeres — la mitad de la población mundial — para contribuir al proceso con su conocimiento e ideas.

Nos ha tomado 30 años llegar hasta aquí. Debemos ahora avanzar urgentemente en la implementación, la rendición de cuentas y la asignación de recursos adecuados a fin de lograr un mundo donde la gente viva libre de temor y de miseria. Se lo debemos a la generación venidera.